

## Chiprana y su mausoleo romano

Por Antonio Beltrán

EN la carretera de Azaila a Caspe, por Escatrón y 7 kilómetros antes de llegar a la segunda ciudad, se alza sobre una escarpada colina, junto al río Ebro, el pueblo de Chiprana, de unos 1.300 habitantes, que conserva muchas peculiaridades que merecen, ciertamente, la atención de los estudiosos <sup>1</sup>.

El nombre de Chiprana figura en la bibliografía arqueológica a causa de dos importantes restos, reiteradamente publicados, aunque siempre muy someramente y repitiéndose los autores sin la menor crítica. Nos referimos al yacimiento hallstático del Cabezo Torrente y al fragmento de estela ibérica de la ermita de San Marcos <sup>2</sup>. A pesar de lo ligero de las citas tiene mucho interés el recogerlas. El *Cabezo Torrente* es una estación aún sin excavar, que visitamos cuidadosamente en 1954 y que figura en la bibliografía con escasas líneas repetidas siempre, sin la menor variación, desde 1920. Se trata de un poblado de la I Edad del Hierro, situado cerca de la estación de ferrocarril de Chiprana en la línea Zaragoza-Barcelona; se halla a unos 3 kilómetros del pueblo, sobre un túnel, cubriendo un cerrillo de cumbre amesetada, que muestra todavía en superficie los restos de las casas. La perforación del túnel produjo el fortuito hallazgo, al tiempo que las obras provocaban la destrucción parcial del poblado, cuyas piedras y las que forman el subsuelo, se aprovecharon en la explanación del ferrocarril. En 1916, don Lorenzo PÉREZ

---

1. Podemos mencionar, por ejemplo, un curioso acento en el habla, semejante al de La Almolza, unos 40 kilómetros más al norte; una cerrada endogamia y muchas curiosas costumbres.

2. BOSCH GIMPERA, *Les excavacions en el Baix Aragó*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-1920, págs. 641-671 y *Les investigations de la Cultura ibérica al Baix Aragó*. Ibidem, pág. 82 figs. 477-8.—R. DEL ARCO, *Aragón. Geografía. Historia. Arte*. Huesca, 1931, página 233, 240 y 532.—M. ALMAGRO, *Cerámica excisa*. Ampurias I, pág. 156.—GALIAY, *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946, pág. 61.—A. BELTRÁN, en ALMAGRO, BELTRÁN y RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*. Zaragoza, 1956, pág. 134.

TEMPRADO fijó su situación y recogió fragmentos de cerámica hecha a mano, otra de un gran vaso con cordones y un trozo de vasija excisa cuya combinación de dibujos es análoga a la que muestran nuestros hallazgos en el Cabezo de Monleón, de Caspe; otro fragmento, de barro rojizo, muestra incisiones combinadas en rombos y triángulos muy semejantes a los que frecuentemente aparecen en todo el Bajo Aragón. La verdadera significación del pequeño e importante fragmento de cerámica excisa la dio ALMAGRO, puesto que BOSCH lo había descrito simplemente diciendo de su decoración eran "motius incisos, formant bandes que es creuen y deixen entremig rombes". Advirtamos finalmente que la noticia de Ricardo DEL ARCO (página 233) al ser aplicada a poblados de épocas muy diversas resulta muy confusa e inexacta. Algunos de los materiales recogidos por PÉREZ TEMPRADO se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

El otro grupo de citas se refiere a la *estela ibérica de San Marcos*, traída seguramente hasta aquí desde alguno de los numerosos poblados de la II Edad del Hierro emplazados en sus proximidades (por ejemplo Palermo, La Tallada, por citar alguno). El descubrimiento fue hecho por don Santiago VIDIELLA y publicado por BOSCH (loc. cit.); los demás autores, incluyendo a FERNÁNDEZ FUSTER, se limitan a repetir la noticia de BOSCH sin añadir nada. He aquí la traducción de dicho texto: "Con estos hallazgos de Palermo se relaciona el fragmento de estela encajado en la pared de la ermita de San Marcos, situada entre el poblado de La Tallada y la vía del tren de M. Z. A. en término de Chiprana. Este fragmento, del cual nos dio noticia don Santiago VIDIELLA y que pudimos copiar en nuestra excursión, tiene grabado un caballo que parece uncido a un carro de guerra. El hecho de que a menudo estas ermitas del Bajo Aragón sean construídas con piedras sacadas de los poblados inmediatos, lo que se reconoce en el tallado típico de la piedra, hecho con hachas y no con picos, permite creer que el fragmento que acabamos de describir procede de alguno de los poblados inmediatos, o sea de La Tallada y Palermo". La ermita de San Marcos está construída en parte de piedra y en parte de tapial. En el lado sur, e invertida, está la piedra de referencia, cuyas medidas no son 0'48 x 0'33 metros como siempre se dice, sino 0'55 x 0'38 metros. Además el

dibujo publicado es bastante incorrecto, como puede comprobarse por una simple comparación con nuestra fotografía<sup>3</sup>.

Finalmente queda el reciente hallazgo, que motiva este artículo, de restos arquitectónicos descubiertos en la *Ermita de la Consolación*, ocurrido en octubre de 1956. Se sitúa la ermita dentro del pueblo y figura entre los monumentos nacionales con el número 1.265 y la siguiente breve descripción en el catálogo de ellos: "Ermita de la Consolación. Según tradición, perteneció a los templarios. CEÁN BERMÚDEZ describe una portada de un edificio romano aprovechada en la construcción de esta ermita, que una reforma moderna ha hecho desaparecer"<sup>4</sup>. Advirtamos, antes de seguir adelante, que la reforma ocultó, sin destruirlos, los arcos del monumento que ahora se ha recuperado.

Todas las noticias arrancan de la descripción de CEÁN, tomada de VELÁZQUEZ y de un diseño de LASTANOSA hallado entre sus manuscritos. Dice aquélla textualmente: "Chiprana, pueblo del reino de Aragón en el partido de Alcañiz. Conserva los restos de un edificio romano en la fachada de la ermita de nuestra Señora de la Consolación. Consta de tres cuerpos, todos de piedra labrada. El primero tiene columnas estriadas con capiteles corintios, dos puertas de arcos que divide otra columna, y la mitad o arranque de otros arcos. Sobre el segundo arco se presenta un gran friso con esta inscripción:

FABIAE. L. F. SE  
BERAE. DIERVM  
XXV

Tiene encima su cornisamento, sobre el cual se levanta un frontón triangular. Sigue el mismo friso, y en el lado derecho está grabada esta otra inscripción:

FABIAE. L. F. SE  
BERAE. DIERVM  
XXX

Encima del segundo cuerpo se eleva el tercero, del que no permanece más que el zócalo con trozos de otros arcos encima. Se for-

3. BOSCH, *loc. cit.* pág. 656, fig. 494.—L. FERNÁNDEZ FUSTER, *Las estelas ibéricas del Bajo Aragón*. Seminario de Arte Aragonés, III. Zaragoza, 1951, pág. 69, núm. 14.

4. José María DE AZCÁRATE, *Monumentos españoles. Catálogo de los declarados histórico-artísticos*. 2.ª ed. Madrid, 1954, t. III, pág. 449.

mó esta sucinta descripción por un diseño de LASTANOSA, hallado entre sus manuscritos”<sup>5</sup>.

Por su parte, HÜBNER, después de consignar que las dos lápidas se hallan en la citada ermita, sin decir si visibles o no, se limita a corregir *severae* en la versión de CEÁN y a escribir: “Turrís aedículae huius sepulcro superstructa est”, y dar la referencia “Velázquez, ms. 35 ex schedis Lastanosae (inde Cean, ps. 142-143)”<sup>6</sup>.

La ermita, desde luego, está construída sobre uno de los lados de un mausoleo romano —puesto que sin duda éste es el carácter del monumento—y utilizando basamentos y otros materiales de los lados restantes. En la actualidad, los restos romanos forman parte del muro occidental de la ermita, en el lado del evangelio. Artísticamente la ermita es poco valiosa y no justifica demasiado su carácter de monumento histórico-artístico, falta que ahora el hallazgo romano viene a suplir. Tiene una portada con puerta rematada por un medio punto de largas dovelas góticas y campanario con dos arcos apuntados, tapiados ahora. En el siglo XVII, LASTANOSA vio todavía los restos de la fachada del sepulcro romano formando parte del muro oeste de la ermita; posteriormente, para arreglar el campanario se asentó un muro sobre la parte romana picando todos los salientes moldurados de las cornisas en los arcos, frisos y frontón, e igualmente la segunda de las inscripciones citadas por CEÁN y los capiteles de las pilastras. Así ha permanecido hasta mediados de octubre de 1956, en que con motivo de unas obras municipales, subvencionadas por el Gobierno Civil de la Provincia, se derribó el paredón aludido, al ampliar la calle y volvieron a aparecer los restos que se habían dado por perdidos. También se ha encontrado un denso osario que se extiende hasta debajo de la calle, con enterramientos muy modernos en su mayor parte y algunos restos más antiguos como una estela discoidea, labrada por ambos lados, que mide un metro de altura por 0'46 metros de diámetro en el disco y 0'21 metros en el cuello. Es anepígrafa y lleva por ambas partes dibujos geométricos y martillos, uno de ellos en grafito. No es fácil determinar la fecha de esta estela, ni aun aproximadamente, aunque hipotética-

5. Juan A. CEAN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832, pág. 142.

6. C. I. L. II, 3.019-3.020.

mente podría situarse entre los siglos XIII a XV; debió de estar, posiblemente, coronando alguno de los murallones del cementerio, cuyo osario se halla junto a la ermita 7.

Volviendo ahora a los restos arquitectónicos romanos, diremos que corresponden a una fachada que conserva en el momento presente dos arcos y parte de otro, en forma que hace suponer que hubiera cinco por lo menos. El arco central de los que se conservan está metido 12 centímetros más profundamente que los laterales, lo cual le ha salvado del picado de las partes salientes. Los tres arcos son ciegos y se alzan sobre basamentos que se extienden todo a lo largo del muro de la ermita, mostrando marcas de cantero, de las que es *H* la más abundante y figurando también *M*.

La descripción de CEÁN BERMÚDEZ debe ser levemente reformada. Se trata, efectivamente, de una fachada de piedra con tres cuerpos, cuya altura total alcanza 5'40 metros, mientras que lo conservado mide 4'80. El primer cuerpo está formado —en lo que se conserva— por tres arcos ciegos, de los cuales se conservan íntegramente el central y el lateral derecho y poco más de la mitad del lateral izquierdo. El arco central, en entrante, tiene 1'02 metros de luz y el lateral conservado es algo más ancho, con 1'10 metros. Los arcos están enmarcados entre cuatro pilastras corintias estriadas, que se coronan por capiteles de dos órdenes de hojas de acanto y arrancan de basa ática diferenciada del estilobato; las estrias son continuas, en número de cinco y sin "rudenturae"; la altura de las tres pilastras conservadas es de 1'95 metros, incluidos basa y capitel. Los arcos, sencillos y sin otra decoración que una simple arquivolta de tres listeles y la cornisa, formaban sendas hornacinas y arrancan de un liso baquetón que llega a sobresalir de los intradoses. Es posible que estas hornacinas albergasen en medallones o bustos (cosa difícil de saber, pues faltan los fondos de los arcos) las "imágenes" de las personas a quienes se refería el mausoleo.

Sobre toda la parte superior del primer cuerpo corre un friso de tres listeles y cornisa, que sirve para separación del segundo cuerpo,

7. Eugeniusz FRANKOWSKI, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, 1920. Como estelas aragonesas cita solamente (pág. 98 ss. figs. 43-44, lám. VI) ejemplares de Cretas, en número de nueve, de los siglos XIII al XV y otros de Daroca, junto a la antigua iglesia de Santiago, construcción del siglo XII, aunque las estelas pueden ser posteriores; menciona también otros ejemplares de los pueblos cercanos a Cretas, donde se hallan coronando de los muros de los cementerios. Cfs. también J. CARO BAROJA, *Los vascos*.

donde se hallaban las inscripciones. Como no tenemos más que las correspondientes a dos niñas de corta edad, ignoramos si pudo haber otros enterrados en este panteón familiar de los Fabios Severos. Conservamos bien una de las inscripciones, en una piedra de 0'70 metros de alto por 2'10 de ancho y letras de 0'7 metros, que dice:

FABIAE. L. F. SEVERAE  
DIERVVM XXX

mientras que la que corría sobre el arco lateral completo de los conservados está totalmente picada; fue copiada por LASTANOSA, como hemos indicado, y se rastrea perfectamente su lectura en la forma siguiente:

FABIAE. L. F. SEVERAE  
DIERVVM XXV.

El infortunado padre L. Fabio Severo, debió de ser el que erigiese el monumento. Conocemos un L. Fabius Severus, de Tergeste (Trieste), que vivió en tiempo de Antonino Pío<sup>s</sup>.

Puede ponerse en relación con estas inscripciones otra de Chi-prana (C. I. L., 3.018), que fue tomada de LASTANOSA, y el Códice Valentino (fol. 90), figurando también en el Ms. de VELÁZQUEZ (38) y que CAMPILLO comunicó a la Academia de la Historia (est. 18, 55). Estuvo en la iglesia parroquial, al pie del altar de Santa Quiteria, y según otros al lado del altar mayor. Figuran en ella *Lucius Fabius Gallus* con *Lucius Fabius Fabullus* y *Licinia Materna*, padres de aquél. La forma cursiva de la inscripción permite suponer que sea de la misma época que los del mausoleo, y las personas nombradas tal vez fueron de la misma familia, sin que pueda fijarse el grado de parentesco. La inscripción CIL II, 3018 con *hederae distinguentes* en vez de puntos, dice:

L. FABIO.  
GALLO.  
L. FABIVS. FA  
BVLLVS. ET. LICI  
NIA. MATERNA  
FILIO.

8. *Prosopographia imperii romani saec. I. II. III.* 2.<sup>a</sup> ed. pars. III. Berlín, 1943, página 110, núm. 66: "L. Fabius Severus. Fabii Veri egregii filius, tribu Pupinia, clarissimus vir, quaestor Urbanus V 532. D. 6.680, t. Tergestinus. Cum multas causas admodum adulescens pro Tergeste patria apud principem Antoninum Aug. Pium egisset, apud eundem impetravit, ut carni Catalique in curiam Tergestinarum admitterentur *ib.*

Nada se conserva del segundo cuerpo sobre el tercer arco, por desgracia. En cuanto al tercer cuerpo y último, sólo permanece el frontón triangular y de interior liso, hoy picado en sus cornisas, que está sobre el arco lateral derecho. El supuesto tercer cuerpo con arcos que cita LASTANOSA no corresponde al monumento romano, confundiendo con los arcos apuntados de la ermita, que nada tienen que ver con la antigua construcción<sup>9</sup>.

#### LOS SEPULCROS-TEMPLO ARAGONESES EN RELACIÓN CON EL DE CHIPRANA

Son conocidos en Aragón los sepulcros-templo instalados en Fabara, Caspe y Sádaba, los tres en la provincia de Zaragoza y que hasta ahora carecen de un estudio de conjunto, poseyendo solamente una bibliografía de escuelas noticias, repetidas continuamente y sin crítica por los autores. Dejando para otra ocasión el estudio científico y minucioso de este interesante grupo de construcciones, nos limitaremos a una breve exposición crítica en relación con los restos de Chiprana que nos ocupan<sup>10</sup>.

El monumento mejor estudiado es el de FABARA, que cuenta con una larga serie de referencias bibliográficas, aunque no con un estudio completo. Una buena síntesis de todo lo publicado es la monografía de E. J. VALLESPÍ (*Anotaciones al Mausoleo romano de Fabara*. Zaragoza, 1954). Arrancan las noticias del manuscrito que

9. Ninguna cita ni testimonio bibliográfico podemos aducir; si difieren en algo de lo escrito por CEÁN, es para errar; así cuando GALIAY (loc. cit.) dice "Lastanosa y Ceán describen como existente en la ermita de Nuestra Señora de la Consolación los restos de un edificio romano con tres cuerpos y varias inscripciones todo ello desaparecido en reformas hechas en el siglo XIX".

10. Parece fuera de duda que para todos los casos de sepulcros que citamos estemos en presencia de mausoleos en forma de templo y no de torre. Así puede verse en los estudios de Carlos CID, especialmente *El sepulcro de torre mediterráneo y la tipología monumental*. Ampurias XI, 1949, pág. 91 completado en otros artículos del autor sobre la "Torre de los Escipiones" de Tarragona (ibidem IX-X, pág. 137), sobre la "Torre del Breny" (ibidem XII, pág. 22), además del trabajo dedicado al mausoleo de Vilablareix (Anuario del Instituto de Estudios Gerundenses, 1950, pág. 282) y de otros dos monumentos análogos de la provincia de Gerona (CAESARAUGUSTA, 5). Cf. también nuestros trabajos sobre la "Torre Ciega" de Cartagena (Valencia, 1943). Este grupo de trabajos no toca los monumentos aragoneses, ni siquiera el problema general de los sepulcros-torre y los sepulcros-templo, muy apartados uno de otro, aunque respondiendo a ideas idénticas.

mosén Evaristo Cólera dirigió al P. La Huerta, y en donde se daban datos de las visitas realizadas a los restos por el canónigo Jaime Pascual, de Bellpuig de las Avellanas, en 1804, y después por los escolapios de Alcañiz, así como dibujos del mismo <sup>11</sup>. El manuscrito lo estudió y publicó Vicente DE LA FUENTE, cuando estaba en poder del geógrafo zaragozano Buil, y pasó luego al "Institut d'Estudis Catalans", de Barcelona <sup>12</sup>; este informe se limita a repetir con algunas aclaraciones el dado por el cura aragonés un siglo antes. En 1892 se había publicado un trabajo de PUIG Y CADAFALCH y BRUGUES Y ESCUDER, ganador de un premio en los Juegos Florales de Barcelona, en 1888; y el primero de los citados repetía sus notas y las ampliaba hasta conseguir ser el más completo tratadista respecto de nuestro sepulcro fabarol <sup>13</sup>.

El resto de las notas bibliográficas se limita a repetir o extractar lo ya citado o a dar noticias de tipo local y escaso interés científico, que se recogen, en su totalidad, en el citado opúsculo de VALLESPÍ <sup>14</sup>.

El monumento se halla situado a un kilómetro de Fabara, en la partida de "Las Suertes" y orilla izquierda del río Matarraña. Llamado "Casa de Moros" por las gentes del país, está rodeado de las acostumbradas leyendas (una mora encantada que guarda un riquísimo tesoro) que algunas veces han favorecido su conservación, como al suponer que si se demolía, el pueblo se vería azotado por

11. *Noticia de un edificio romano que se conserva en las inmediaciones de la villa de Fabara, partido de Alcañiz, en Aragón, extractada de la memoria que en 1807 dirigió al P. F. José de la Huerta, en la Academia de la Historia, su discípulo D. E. C.*—S. VIDIÉLLA, *Un rector de Valdehormo. Vida y obras del ilustre bajo-aragonés D. Evaristo Cólera Soldevilla*. "Universidad". Zaragoza, 1926, págs. 77, 78 y 117.

12. *Noticia de un edificio romano cerca de Fabara*. Boletín de la Real Academia de la Historia, I, 1909, pág. 440.

13. PUIG Y CADAFALCH, BRUGUES Y ESCUDER, *Estudi de Arqueologia arquitectónica sobre el sepulcre romá de Fabara, anomenat "la casa dels moros"*. Barcelona, 1892.—J. P. y C. *El sepulcre de Lucius Emilius Lupus, de Fabara*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1921-26, t. VII, pág. 84.—PUIG Y CADAFALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*. 2.ª ed. Barcelona, 1934, pág. 120. Figuran en estos trabajos las primeras buenas fotografías, debidas a Colominas y la reproducción de los dibujos de Cólera.

14. Santiago VIDIÉLLA, *Fabara*. Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón I, número 6, 1907, págs. 247-249.—H. ESTEBAN, *Crónica ilustrada de la Guerra. Fabara, cuartel de la ronda carlista del mismo nombre. Sepulcro romano*. La Ilustración Española y Americana, año XIX. Madrid, 1875, núm. 28, pág. 51, con un dibujo.—GUDIOL Y CUNILL, *Nocions d'arqueologia Sagrada catalana*. 1.ª ed. 1902, pág. 70; 2.ª ed. 1931, I, pág. 87.—MELIDA, *Monumentos romanos de España*. Madrid, 1925, pág. 134 y *El arte en España en la época romana*. Historia de Menéndez Pidal II, pág. 649.—TARACENA, *Ars Hispaniae II, Arte romano*, pág. 53.—AZCÁRATE, *Monumentos españoles*. 2.ª ed. Madrid, 1954, núm. 1.283 y pág. 467.—GALLIAX, *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946, pág. 133, etc.



terribles tormentas, y otras hecho peligrar su estabilidad, como al hacer servir las grapas de sujeción de los sillares como amuletos contra el rayo. Actualmente es propiedad del Estado (desde 1942), antes lo fue del pueblo, quien lo recibió en 1921, por venta, del cardenal italiano don Genaro Granito y Pignatelli. Es justo constar que su conservación ha sido excelente gracias al civismo de los vecinos de Fabara y a los desvelos de don LORENZO PÉREZ TEMPRADO, que lo custodiaba en nombre del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico.

El prospecto arquitectónico del edificio modifica la forma de un templo *in antis*, con planta casi cuadrada, en vez de rectangular, estrechísimo pronaos y frente imitando el pórtico de un templo prístilo tetrástilo, con columnas en las cabezas de los muros. Son aquéllas toscanas, de fuste liso, teniendo en los laterales pilastras estriadas, con entablamento jónico y friso decorado por una guirnalda. En el frontón, y en una sola línea, se halla la inscripción "L. AEMILI. LVPI", con lectura segura a pesar de no verse bien la tercera letra. En cambio nada puede leerse del rótulo que figuraba en el friso de la fachada principal, con letras de bronce y donde podría figurar el nombre de los magistrados municipales que erigieron el monumento<sup>15</sup>.

El interior de la naos o edículo tiene un "conditorium" subyacente, quedando ambos recintos cubiertos con bóveda sencilla de cañón; la cella y el "conditorium" se comunicaban por una simple escalerilla. La construcción se realizó en grandes sillares escuadrados, asentados directamente, sin mortero y con grapas de unión en bronce.

La decoración de los muros laterales y el posterior, con águilas, bucranios y rosáceas, unidos con guirnaldas, así como la forma de la inscripción, ha llevado a algunos autores a fechar el sepulcro en la época de los Antoninos o poco después de fines del siglo II. No se oponen a esta fecha el regular "opus quadratum" de los muros y la apoyan la mezcla de columnas dóricas sosteniendo un entablamen-

15. HUBNER, C. I. L. II, Sup. 5.851, no añade más que la mención "litteris magnis et bonis". No sabemos quién fue Lucio Aemilio Lupo, que no figura en la *Prosopografía*. La forma del nombre del difunto en genitivo es normal, debiendo sobreentenderse D. M. (a los dioses manes de L. Aemilio Lupo).

lo jónico, la degeneración del tipo de templo *in antis* y la alternancia de columnas dóricas en el frente con pilastras jónicas estriadas en las otras tres fachadas. Resulta lógico que PUIG Y CADAVALCH (op. cit. p. 302) moteje esta obra de "dórico de decadencia romana", patente en los capiteles, en los que desaparece el cimacio del ábaco y que se remalan por un raquílico "hypotrachelium" subdividido por dos filetes. Las columnas, por su parte, no arrancan directamente del estilobato, sino de una basa álica. Advertamos, no obstante, que estos razonamientos, a los que prestaríamos total aquiescencia si se refirieran al arte romano metropolitano, pierden mucha de su fuerza al aludir a un arte provincial, mal sistematizado, y cuyas bárbaras adaptaciones ni pueden nunca sorprendernos ni menos servirnos para cómputos cronológicos firmes<sup>16</sup>.

Mucho más pobres y escasas son las noticias referentes al sepulcro-templo de MIRALPEIX, cuya mala conservación le ha atraído muy poco la atención de los estudiosos. En efecto, todo se reduce a las diez líneas que PUIG Y CADAVALCH le dedica en su citado artículo del "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans" (VII, 1921-1926, página 89), con cuatro fotografías de Colominas y un planito, repetidas casi en una fiel traducción por AZCÁRATE (loc. cit. núm. 1.259, III, p. 444) y por GALIAY (loc. cit. p. 132), siendo también la más detallada descripción la de PUIG Y CADAVALCH (op. cit. p. 132 ss. figuras 136-138).

A todo lo publicado hay que hacer la leve corrección de que el nombre de la partida es Miralpeix y no Miralp, y que la casa de labor donde el sepulcro se halla encajado está sobre el río Ebro y no sobre el Guadalupe, a poco más de dos kilómetros de Caspe. Aunque de planta totalmente cuadrada, es más sencillo que el de Fabara, en forma de templo y levantado sobre un estilobato rectangular coronado por una moldura. El "conditorium" subyacente a la cella esta-

16. Están por resolver las cuestiones relativas al arte provincial hispano-romano, solamente aludidas por TAGACENA (loc. cit. pág. 34). Otras regiones más favorecidas por estudios de conjunto nos muestran hasta qué punto son aventuradas las conjeturas cronológicas fundadas en la estilística. Como ejemplo nos podrían servir los monumentos romano-provinciales de las regiones del Mosela, de Luxemburgo y Bélgica. Cfs. VON MASSOW, *Die Grabmäler von Neumagen*. Leipzig, 1932.—DRAGENDORFF y KRÜGER, *Das Grabmal von Igel*. Tréveris, 1924.—M. E. MARIEN, *Monuments funéraires de Buzenol*. Bruselas, 1943-44, *Les monuments romains de l'Ardenne romain*. Luxemburgo, 1945 y *La sculpture à l'époque romaine*. Bruselas, 1945.



Fig. 1.—*Chiprana*: Ermita de San Marcos. Fragmento de estela ibérica.



Fig. 2.—Conjunto de la torre gótica de la Consolación, sobre el mausoleo romano.



Fig. 3.—*Chiprana*: Mausoleo romano.

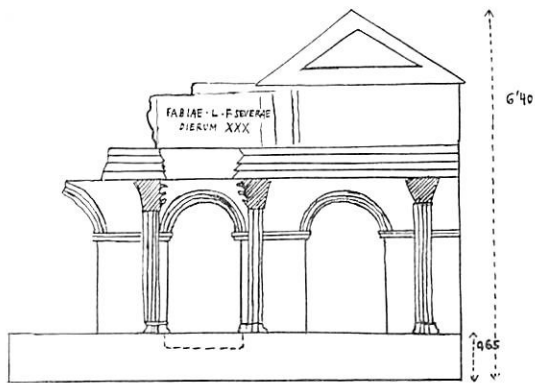


Fig. 4.—Vista del esquema constructivo del extremo derecho.

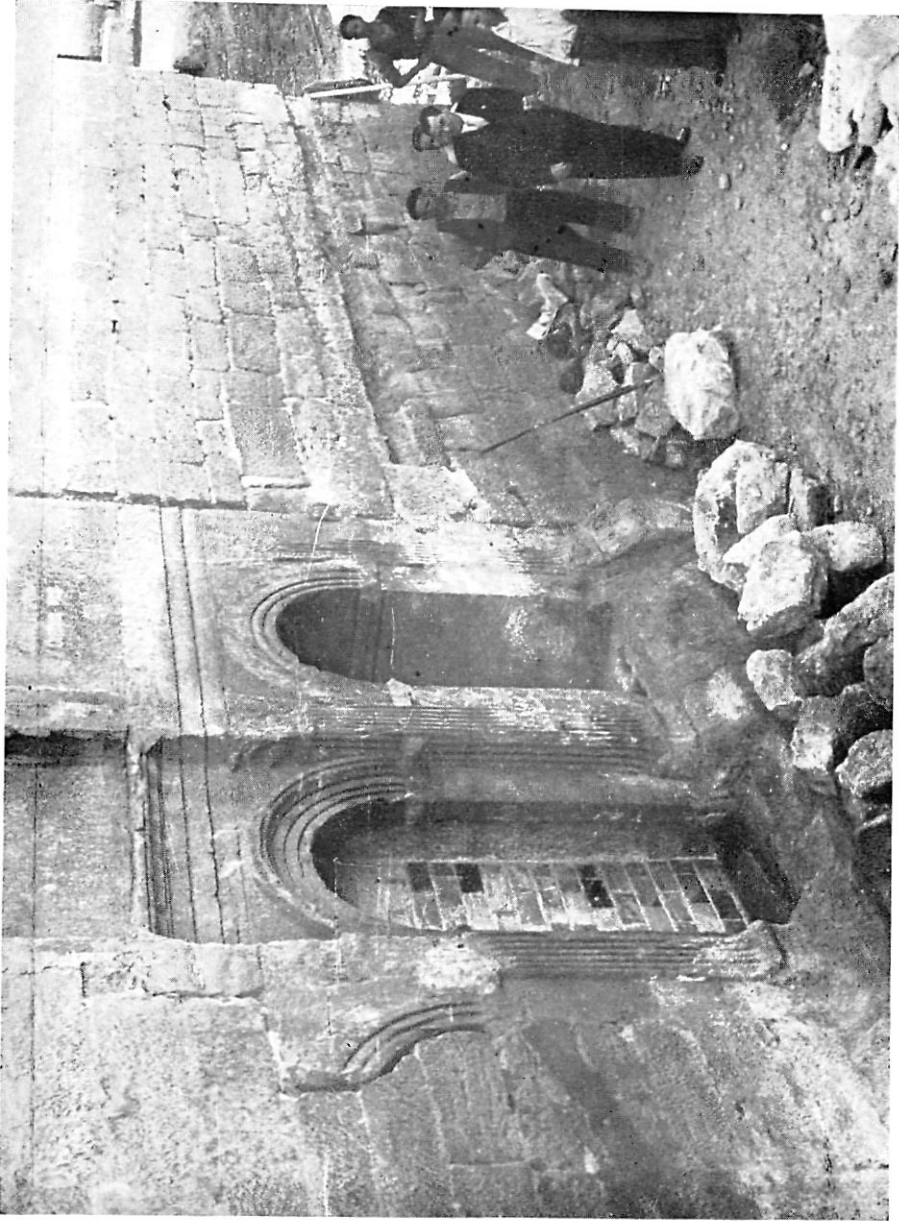


Fig. 5.—*Chirapa*: Conjunto de la parte conservada del mausoleo.



Fig. 6.—Inscripción conservada completa.



Fig. 7.—Parte de la pilastra corintia del arco central de los conservados.



Fig. 8.—Estela discoidea, hallada junto a la ermita de la Consolación.



Fig. 9.—Parte posterior de la estela.

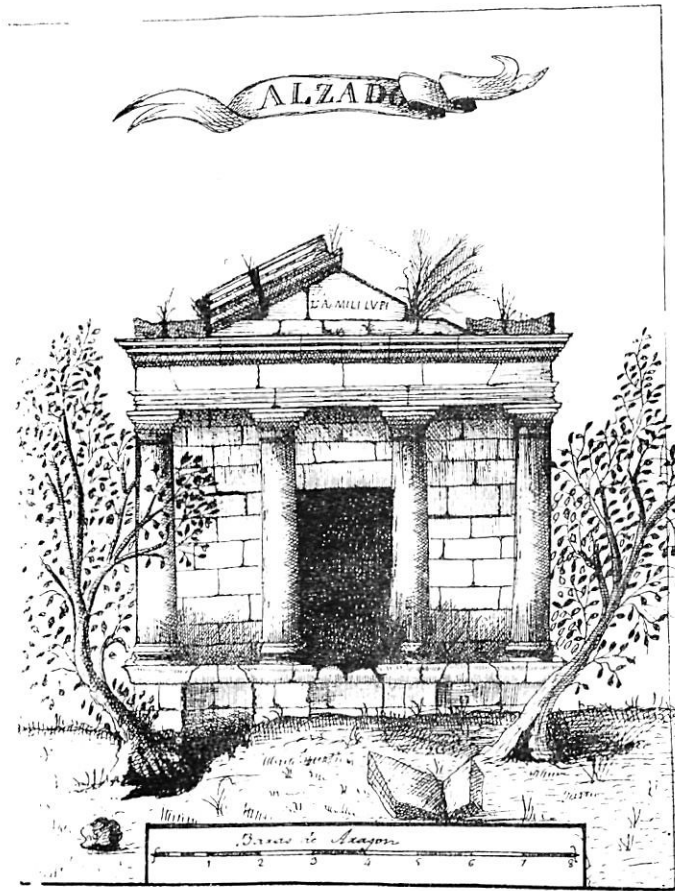


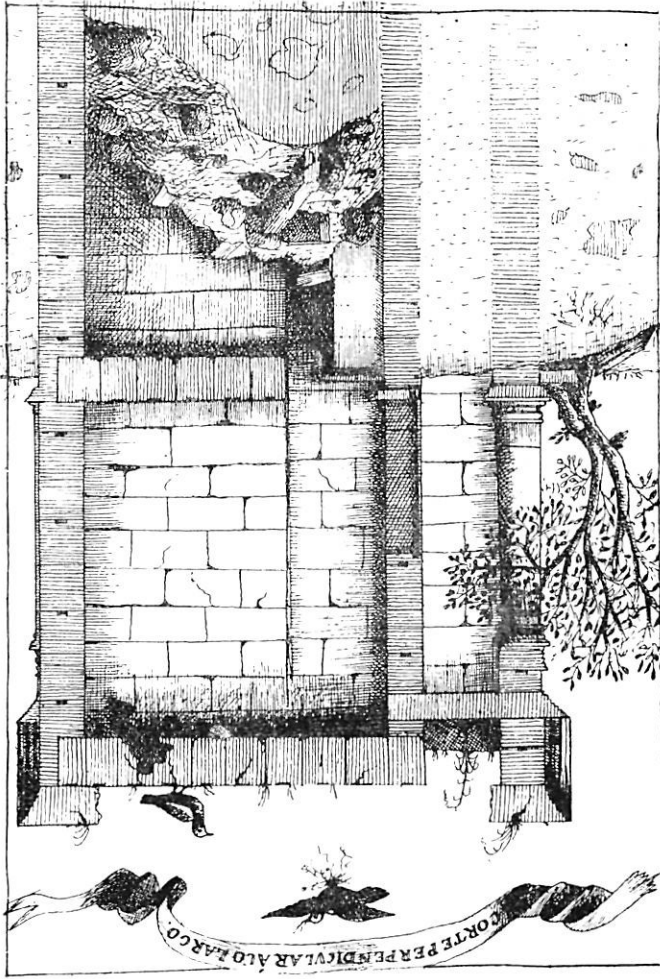
Fig. 10.—Fabara: Mausoleo, Alzado.





Fig. 11.—Fabara: Mausoleo. Corte frontal.

Fig. 17.—*Fabrik*: Manscheo, Corte transversal.



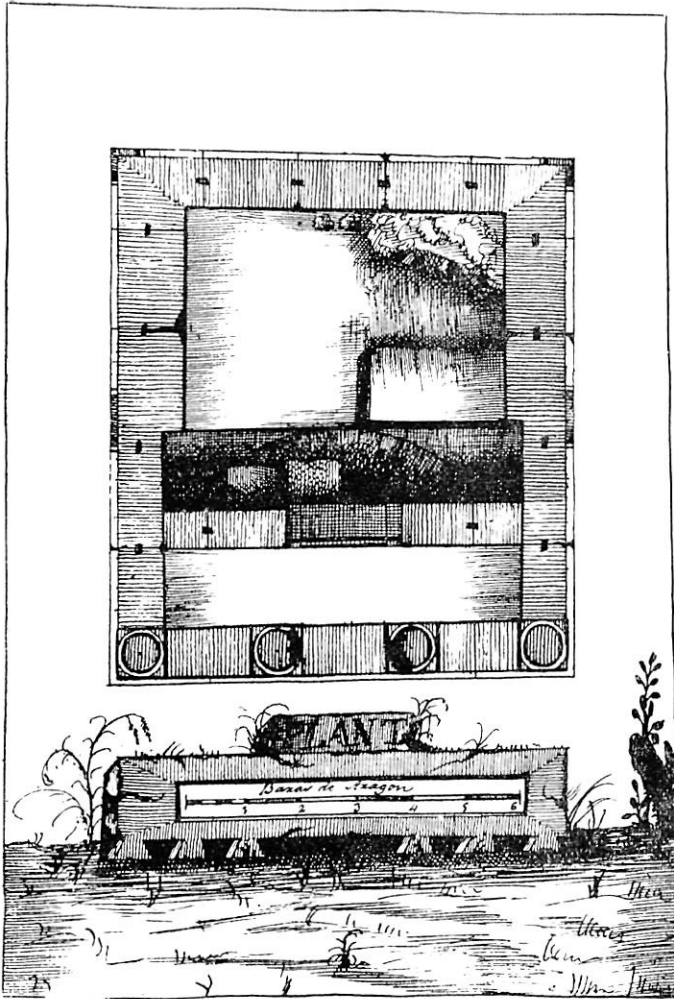


Fig. 13.—Fabara: Mausoleo. Planta.

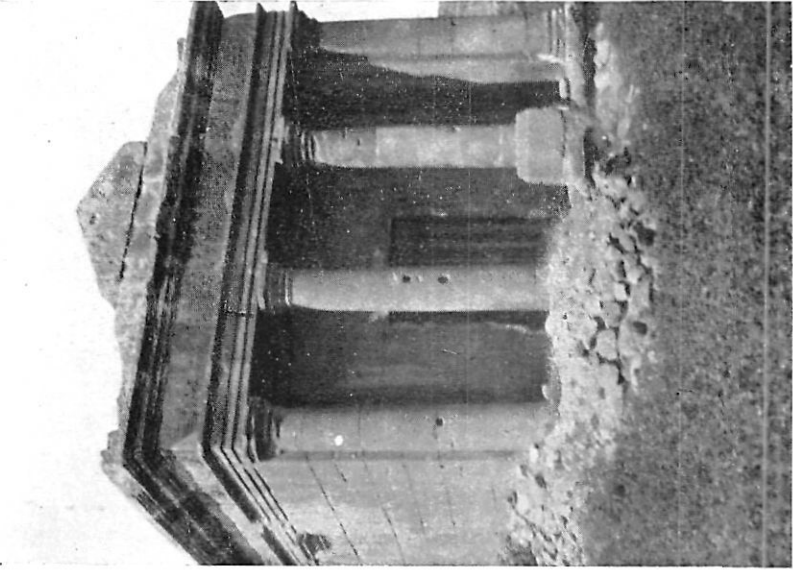


Fig. 14.—*Fabara*: Mausoleo. Fachada principal.

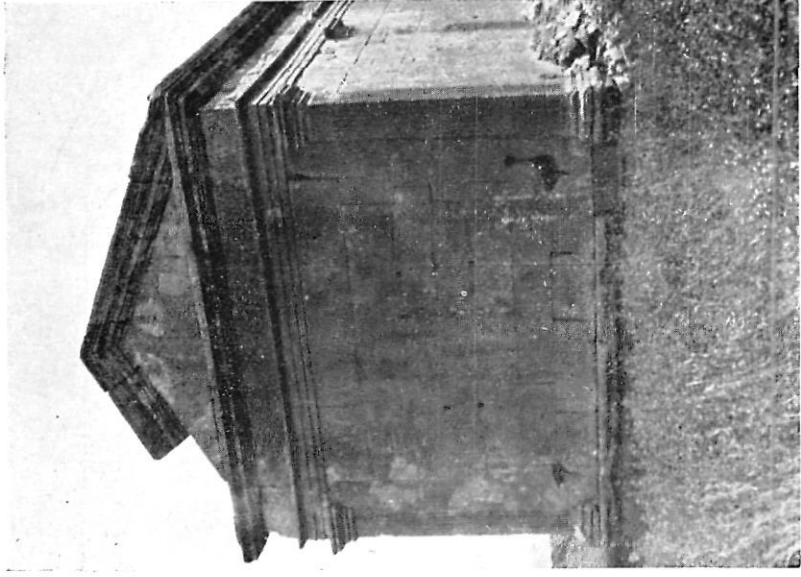


Fig. 15.—*Fabara*: Mausoleo. Fachada posterior.

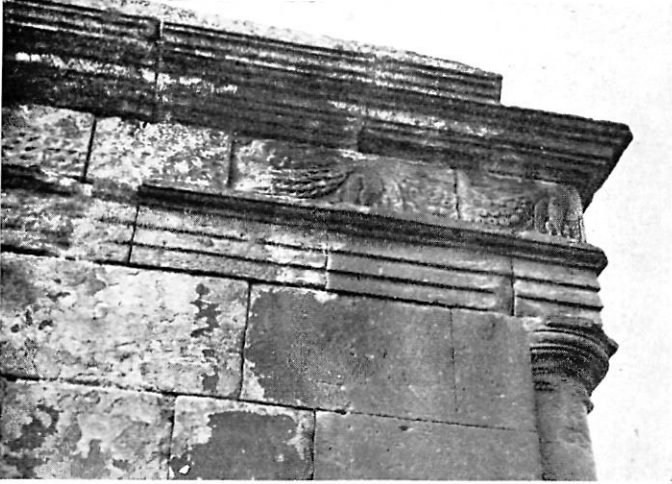


Fig. 16.—*Fabara*: Mausoleo romano.

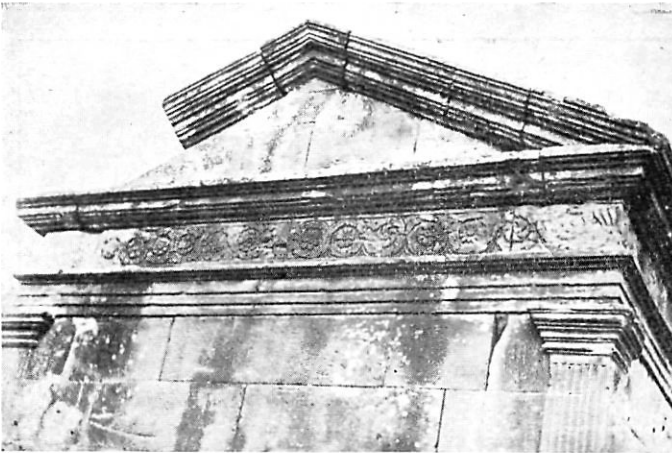


Fig. 17.—*Fabara*: Mausoleo romano.



Fig. 18.—*Miralpeix*: Interior abovedado.



Fig. 19.—*Miralpeix*: Acceso al interior, abovedado.

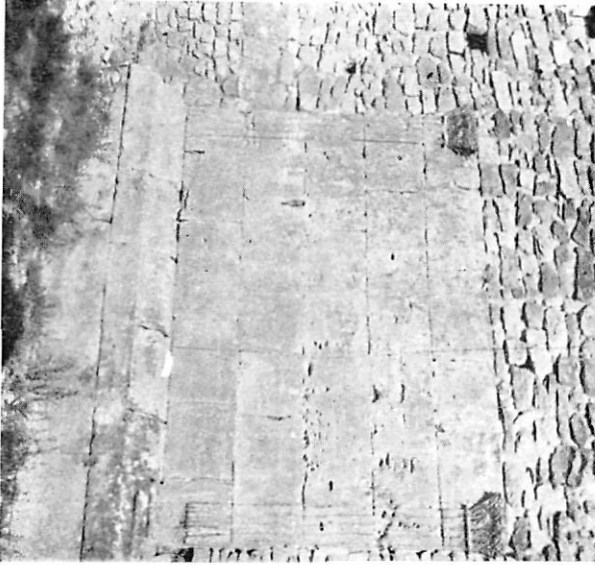


Fig. 21.—*Mbatpota*: Exterior empotrado en la construcción moderna.

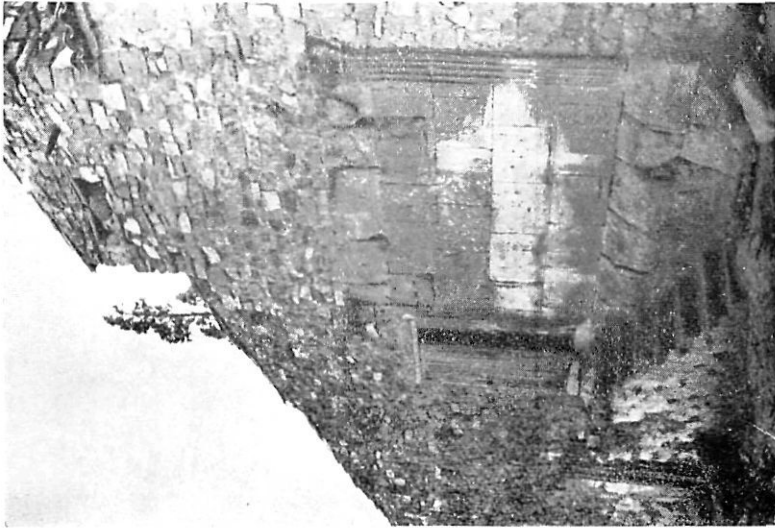


Fig. 20.—*Mbatpota*: Exterior norte.

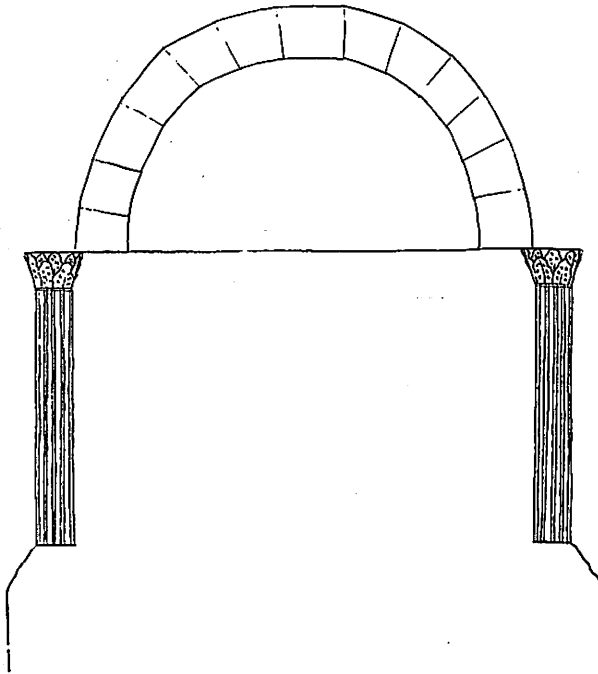


Fig. 22.—*Miraflores*: Alzado frontal.



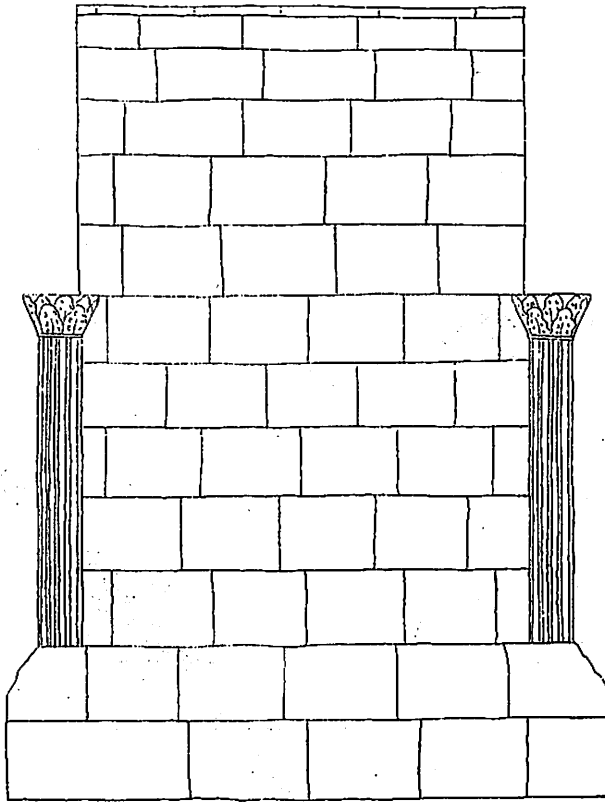


Fig. 23.—*Miralpeix*: Alzado lateral.



Fig. 24.—*Sádaba*: Mausoleo de los Atillos.

ba cubierto por bóveda de cañón. Las diversas partes del sepulcro se utilizan hoy como habitaciones de la masía que aprovecha sus paredes laterales, aún visibles, adornadas con pilastras corintias y acanaladas con "rudenturae" en su tercio inferior; la basa ática se sigue en la caña del estilobato, y los capiteles, muy acampanados, muestran dos teorías de hojas de acanto con mucho uso del trépano.

La tosquedad de la parte que conservamos, que ya PUIG veía como muestra de un arte provincial, le movió a suponerle una fecha de los finales del Imperio; pero no es necesario que así sea, a nuestro juicio, como tampoco creemos que sea una forma intermedia entre el sepulcro-templo y el sepulcro-torre de tipo levantino. No vemos motivo para alejar su fecha y carácter de los mausoleos de Chiprana y de Fabara.

El más interesante monumento del grupo es, sin duda, el de SÁDABA, conocido desde antiguo y descrito repetidamente, aunque, como los demás, tampoco tenga un estudio definitivo; las notas de los numerosos arágoneses, que del "Altar de los moros" de Sádaba se han ocupado, no tienen apenas otro valor que el de precedente <sup>17</sup>.

De la bibliografía citada, cubren su objetivo los trabajos epigráficos; el de ALVAREZ OSORIO no es más que el informe que le fue solicitado a la Academia por el Patronato del Museo Arqueológico Nacional, que tenía la peregrina idea de que los restos del monumento se adquiriesen para ser instalados en el Patio romano del mencionado Museo. Afortunadamente, tal iniciativa, que se manejaba en mayo de 1943, no llegó a prosperar, y lo que queda del mausoleo de los Atilios sigue estando en el lugar donde cumplió su papel histórico.

Este sitio se halla entre Sádaba y Uncastillo, en la partida llamada del Mesoliu, identificado por los historiadores antiguos con la mansión Atiliana en la vía de Asturica a Tarraco, afirmación abso-

17. ALVAREZ OSORIO, *Monumento sepulcral romano de Sádaba*. Boletín de la Real Academia de la Historia, 1943, t. 112, pág. 147.—MÉLIDA, *Monumentos romanos*, pág. 136 e *Historia de España*, de Menéndez Pidal, pág. 650.—De él AZCÁRATE, *Monumentos*, III, 1283, página 467.—TARACENA, *Arte romano*, pág. 56.—GALIAY, *Dominación romana*, pág. 132.—J. Bautista LABAÑA, *Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza, 1895, pág. 17 con diseño.—CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas*, pág. 153.

Las inscripciones, C. I. L., II, pág. 403, son citadas por STRADA, ZURITA, el P. TRAGGIA, VELÁZQUEZ y MASDEU, y por Mateo SUMAN en su interesante ms. *Apuntes para el diccionario geográfico de Aragón, partido de Cinco Villas*. Real Academia de la Historia, ms. D. 113.

lutamente gratuita. Del monumento se conserva uno de los muros, fabricado de sillería y compuesto por cinco arcos ciegos de medio punto, flanqueados por seis pilastras corintias; tres de los arcos están en saliente, como formando sendos templetos en el centro y en los dos extremos, como suponemos que debió ocurrir en Chirprana. Los entablamentos de los templetos se coronan por frontones, resaltando de un ático que coronó el monumento. Los frisos de este mausoleo familiar de los Atilios contienen las inscripciones que luego describiremos y el resto de los elementos decorativos, de excelente traza, son guirnaldas labradas en el fondo de los huecos, donde quizá estuvieron las "imágenes" de los difuntos, bien en medallones o en bustos. Las inscripciones (C. I. L. 2973) rezan así:

C. ATILIO. L. F. QVIRINA. GENIALI  
ATILIA. FESTA. AVO

L. ATILIO. C. F. QVIRINA. FESTO  
ATILIA. FESTA. PATRI. OPTIMO

ATILIA. L. F. FESTA. ET. SIBI.  
SE. VIVA. FECIT.

El mausoleo fue construido por Atilia Festa, para su abuelo Caio y su padre Lucio —de los cuales no sabemos más— y para sí misma. Parece poderse datar en el siglo II.

A pesar de que don José GALIAY hizo excavaciones en toda la zona de los Bañales de Sádaba, nada nos dice apenas de estos restos, situados indudablemente junto a la calzada y cuya segura forma rectangular quiere justificar de la siguiente forma: "Si ésta, como parece, fue la fachada principal, en ella no se ve hueco de entrada, por lo que es presumible que estuviese en un costado del monumento, donde los enlaces de las piedras de la fachada y algunos restos de cimentación denuncian que el mausoleo fue un edificio y no un solo muro"<sup>18</sup>.

\* \* \*

18. *La dominación romana*, pág. 133. Imaginamos que la inspección del doctor GALIAY debió ser muy somera, pues ya no la cita en la breve mención que del monumento hace en su Memoria, *Segunda campaña del Plan Nacional en los Bañales (Zaragoza)*. Informes y Memorias núm. 19. Madrid, 1949, pág. 18.

En *conclusión*; no cabe duda acerca de la estrecha relación que existe entre el mausoleo de Chiprana y los semejantes hallados en Aragón, que acabamos de reseñar. Si bien ignoramos el aspecto exterior total del sepulcro de Caspe, podemos postular una forma análoga para los de Sádaba y Chiprana, con una arquería ciega, rematada por tres frontones y con varias inscripciones. Faltando las adecuadas excavaciones, no podemos saber si los ejemplares de Sádaba y Chiprana tuvieron sendos "conditoria", como los de Fabara y Miralpeix, aunque así podemos suponerlo. No obstante, sería posible que estos dos últimos, cuya semejanza en lo conservado es patente, respondieran a un tipo estricto de templo, del cual se separan no poco los ejemplares de Chiprana y Sádaba.

No es aventurado concluir que los restos conservados en la ermita de la Consolación, de Chiprana, corresponden a un mausoleo familiar, formado por cinco arcos ciegos, que formaban otras tantas hornacinas, tal vez para colocar bustos o efigies de los antepasados, quedando en forma saliente el arco central y los dos extremos, y los restantes en entrante. En el cuerpo superior estaban las dos inscripciones, contiguas, de las dos hijitas de Lucio Fabio Severo, que debieron de morir una antes de nacida la otra, pues en otro caso no llevarían los mismos nomina y cognomina. Esto nos hace pensar que pudo haber otras tres inscripciones, por desgracia perdidas.

Si L. Fabio Severo es el mismo que figura como magistrado en Trieste, en época de Antonino Pío, nos encontramos con una importante fecha de mediados del siglo II (138 - 161). Esto vendría a coincidir con la datación asignada reiteradamente por los autores al mausoleo de Sádaba. Aunque los ejemplares de Fabara y Chiprana parecen más sencillos que los demás, no creemos que se pueda establecer una norma más precisa para estas construcciones provinciales, que en su conjunto y como hipótesis de trabajo, pueden situarse a lo largo del siglo II de nuestra Era.